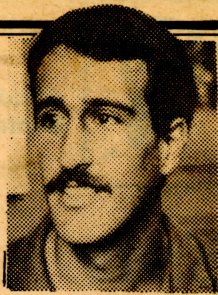


Dándole vuelta a las rotondas

Luis Fernando Aragón



Las rotondas han llegado a ser parte vital de la rutina de los ciudadanos josefinos, sean éstos conductores, peatones o usuarios del transporte público. La función que éstas cumplen es de suma importancia para el flujo de tránsito en la capital; además, han sido la base de múltiples chistes de calvos, les han dado nombre a muchas pulperías, y no sería raro que algún desafortunado niño haya sido bautizado en honor a ellas.

A pesar de sus muchas bondades, las rotondas han traído una serie de problemas para quienes las usamos o, además de usarlas, nos partimos la cabeza tratando de descifrarlas.

La "gracia" de la rotonda es que permite el flujo continuo de vehículos, SIEMPRE Y CUANDO los conductores que están saliendo o entrando en ellas sepan cómo funcionan, y actúen según un patrón ya establecido. ¿Cuál es este patrón?

En primer lugar, ¿quién tiene la prioridad del paso? Las respuestas varían; a) El vehículo que está en la rotonda. b) El vehículo que circula por el carril interior. c) El vehículo que va a entrar a la rotonda. d) El vehículo más grande. e) El que llega primero. Creo que todos los costarricenses estamos de acuerdo en que todo lo anterior describe la norma.

En segundo lugar, ¿cómo se atraviesa la rotonda? Sencillo: yo deseo llegar a mi destino cuanto antes. Debo por lo tanto escoger la ruta más corta. La distancia más corta entre dos puntos (y que ahorra llantas, suspensión y otras cosas) es la línea recta. Por lo tanto, la rotonda se cruza cortando una o más secantes entre el punto de entrada y el punto de salida. La excepción a esta norma son los choferes de autobús, quienes no siempre atraviesan en línea recta, ya que una de las formas que tienen de romper la monotonía es tomando la rotonda en forma circular, a suficiente velocidad. Hay que ver el placer de los choferes y la habilidad de las doñitas cuando se realiza esta maniobra. Algunos choferes inclusive saben que cuanto más cerca estén del centro de la rotonda, más efectiva es la operación.

El asunto de atravesar la rotonda no es tan sencillo para el peatón. Habiendo aprendido bien la lección que le costó tres multas en la Avenida Segunda (aunque eso fue hace mucho tiempo), se pregunta: ¿por cuál de las esquinas se cruza una rotonda? Dependiendo de su formación matemática, decidirá que una rotonda no tiene esquinas, y que por lo tanto no puede cruzar; o decidirá que el círculo tiene un número infinito de esquinas y que por lo tanto puede cruzar por donde le plazca. Sea cual fuere su decisión sigue enfrentando el mismo problema:

a) La rotonda está diseñada para mantener un flujo constante de vehículos.

b) El peatón debe cruzar por la calle.

c) En la calle el que manda es el vehículo (para eso pagan derechos).

d) No puede cruzar.

Parece que es cierto que toda solución trae nuevos problemas. Especialmente cuando la solución debe aplicarse a medias por falta de recursos para educación vial, pasos peatonales, inspectores que obliguen al cumplimiento de la ley y otros males semejantes que aquejan al tránsito costarricense. □